



# EDITORIAL



Como es costumbre de esta revista, el presente número refleja los proyectos de investigación que adelanta el Cinep de acuerdo con sus planes estratégicos. De esta forma las principales líneas de investigación plasman sus pesquisas

en artículos relacionados con la reflexión teórica y metodológica sobre política y sociedad, el análisis de los viejos y nuevos movimientos sociales, y el seguimiento de las dinámicas de las regiones en las que hace presencia el centro.

En primera instancia el ensayo de Ingrid J. Bolívar adelanta una reflexión teórica y conceptual sobre el origen de la contraposición entre Estado y sociedad civil, que se remonta a los tiempos medievales y se consolida con el ascenso de la burguesía. La autora analiza como se emparenta esta contraposición con otras de similar tenor, tales como la oposición entre razón y sentimiento, o entre materia y espíritu. El objeto es resaltar el carácter histórico de las categorías con las que se piensa y actúa la política. Para Ingrid Bolívar la fórmula binaria Estado-sociedad civil es fundamental para producir y mantener el orden político, así como para plantear las demandas desde la sociedad o responder a ellas desde el poder. El artículo presenta un recorrido conceptual por algunos de estos referentes, para concluir con una reflexión sobre el papel de las ciencias sociales en su construcción. Hace además una crítica a los *hábitos de pensamiento* y los *supuestos* con los que trabaja la academia en el país.

Por su parte, Diego Escobar se acerca a nuevas expresiones de los movimientos sociales

en Colombia. En particular se centra en el estudio de los brotes de "resistencia civil" de los últimos cuatro años. Aunque están relacionados con la amplia movilización que desde los años ochenta venía clamando por la solución política del conflicto armado y por la paz, dichas acciones colectivas constituyen un fenómeno nuevo en el país. El esfuerzo del autor se orienta no solo a resaltar esta novedad sino a definir sus contornos en una coyuntura en la que no solo diversos actores sociales la producen, sino a la que apelan autoridades locales, regionales y nacionales, desvirtuando su carácter de resistencia civil autónoma. En ese sentido Escobar se propone rescatarla como una importante expresión de indígenas, campesinos, pobladores urbanos y mujeres en su lucha por la construcción de una sociedad democrática. Es, a su juicio, una forma de acción social colectiva que, si se ejerce con autonomía, recupera la dimensión política de los diversos actores sociales en la Colombia de hoy.

Desde otra perspectiva el ensayo de Álvaro Delgado analiza la situación actual del sindicalismo colombiano. Apoyado tanto en su propio seguimiento del conflicto laboral como en diversas fuentes estadísticas y en más de 120 entrevistas a dirigentes obreros, el autor indaga por el impacto de la apertura económica en el mundo del trabajo. De esta forma señala que procesos como la crisis industrial, el traslado de las empresas estatales a manos privadas y las políticas que flexibilizan el contrato laboral generan la precarización del empleo formal y socavan la capacidad de presión de los sindicatos. Si estos aspectos pueden tener rasgos comunes con lo que viven países vecinos, el impacto negativo del conflicto armado marca las particularidades de Colombia. En la sección final

Delgado aborda la violencia que cobra sin descanso la vida de dirigentes y activistas sindicales, lo que debilita más a sus organizaciones. Por eso el autor concluye que, desafortunadamente, la crisis laboral no ha tocado fondo en el país. Sin embargo, antes ha reconocido que el sindicalismo sigue vivo y constituye la fuerza social que organiza las más importantes protestas nacionales.

En continuidad con previos artículos publicados en *Controversia*, Henry Salgado aborda en esta ocasión el tema de las dinámicas regionales y nacionales implicadas en los cultivos ilícitos. El autor se remonta a la historia de la legislación agraria para resaltar los vínculos entre la concentración de la propiedad y la expulsión de campesinos desposeídos a zonas de colonización. Fue en ellas en donde se iniciaron los cultivos ilícitos. Hoy estos abarcan zonas centrales en la economía agraria del país que se han deprimido como resultado de las políticas de apertura económica del último decenio. Salgado concluye su análisis apelando a un amplio y radical desarrollo rural que dé cuenta no solo de las dimensiones económicas del agro, sino de las necesidades de inclusión política y cultural, y del manejo adecuado de los ecosistemas.

Además de estos artículos la revista incluye una nueva sección que se ha titulado "Crítica de libros". Este paso exige algunas precisiones. De una parte se habla de *crítica* y no de *reseña* de libros porque, como lo podrá constatar el lector, el ejercicio que realizan reconocidos académicos como Gonzalo Sánchez, Daniel Pécaut y María Clemencia Ramírez, es algo más que una lectura de los textos presentados. De una forma u otra ubican los libros en una producción académica más amplia, así como en el contexto social y político en que ellos se producen. La otra precisión se refiere a la oportunidad de introducir esta sección. Después de unos años críticos en términos financieros —que no están superados del todo—, el Cinep vuelve a publicar obras de largo aliento de sus investigadores. Por ello se consideró oportuno plasmar en la revista algunas de

las presentaciones públicas que se han hecho en el último año. Es una forma adicional de reflejar la dinámica investigativa del centro.

Por todos estos instrumentos *Controversia* contribuye a la consolidación institucional mientras, simultáneamente, ella misma busca fortalecerse como revista que sea reconocida en el entorno social, político y académico según los parámetros de indexación nacional. Este es un propósito en el que se está poniendo todo el esfuerzo para conseguirlo prontamente.

Mauricio Archila Neira  
Editor (E.)

